



Arriesgada *arquitectura*

REMODELAR UNA CASA DE LOS AÑOS 50 NO PARECE GRAN RETO PARA UN ARQUITECTO CON BUENA CARTELERIA, PERO HACERLO EN SIETE SEMANAS ES COMPLICADO Y MUY ARRIESGADO

ARQUITECTURA: MOM MERODIO Y ORTIZ MONASTERIO ARQUITECTOS

DISEÑO INTERIOR: SYLVIA CARRILLO

TEXTO: ANA QUIROZ

FOTOGRAFÍAS: ALFONSO DE BÉJAR



ESTAS PÁGINAS: La sala se caracteriza por tener una cubierta inclinada forrada de madera, misma que se prolonga a la planta de la biblioteca y la sala de TV. El comedor se separa de la cocina por medio de puertas corredizas de madera y cristal.

La ubicación sin duda es privilegiada, en un barrio de la Ciudad de México con mucho prestigio arquitectónico, San Ángel, donde regularmente se vive con *glamour* y tranquilidad. La estructura de esta residencia data de los años 50, desde luego que hablamos de una pieza con sentido funcionalista y que llamaría la atención de cualquier arquitecto joven, como fue el caso de Álvaro Merodio y Rafael Ortiz Monasterio, quienes inmediatamente notaron el potencial de los espacios cuando tuvieron por primera vez contacto con la residencia.

Por desgracia, la casa se encontraba en un estado de deterioro severo, con poca luz natural y espacios divididos y reducidos. Sin embargo, una losa inclinada a doble altura



ARRIBA: En la sala de TV se incorporó mobiliario en tonos neutros con toques en color rojo. El tapete es de piel de cabra en tonos oscuros y contrasta con la madera del plafón y de los pisos.

DERECHA: Los arquitectos propusieron una arquitectura abierta y aprovecharon la doble altura para lograr una amplitud visual y un diseño integrado que luce contemporáneo.

resultó muy interesante, al igual que el trazo horizontal y límpido de las fachadas, algo característico de la arquitectura del sur de la capital en los años 50.

La residencia sería intervenida para dar alojamiento a una joven pareja que tenía una sola condición al iniciar la obra: realizar el sueño de una vivienda útil antes de siete semanas. Los arquitectos accedieron y ejecutaron un diseño basado en espacios abiertos y con suficiente luz natural, comunicándose entre sí, pero guardando la privacidad mediante mamparas móviles. El acierto más importante del proyecto fue incorporar los jardines a la arquitectura para mayor libertad de movimiento; asimismo, se construyó un tragaluz al centro de la sala y el comedor para iluminar la mayoría del espacio social y conseguir un sensación de amplitud.

No se trata de una residencia de gran magnitud, pero la superficie es suficiente (340 metros de construcción) para alojar en dos plantas la sala de televisión, el salón principal, el comedor, las recámaras y una biblioteca. "El elemento que nos parece fundamental en el desarrollo de la casa es la









Para los acabados generales de la casa se combinaron materiales como la piedra, la madera y el cristal, los cuales contrastan con los muros blancos, originando un ambiente cálido y contemporáneo.



escalera por su estética potente y por la calidez que genera al centro. En cuanto a los materiales, utilizamos piedra, madera y cristal para generar modernidad en los espacios, sin olvidar el confort visual que estos materiales bien combinados pueden otorgar”, señalaron los arquitectos Álvaro Merodio y Rafael Ortiz Monasterio.

Respecto al diseño interior, la arquitecta Sylvia Carrillo logró integrar gran parte del mobiliario original de los dueños y lo combinó con nuevos accesorios y textiles para generar un toque sofisticado, enfatizando la calidad de los espacios. Un sitio a destacar es el comedor, donde un lienzo turco de 1900 es protagonista y la historia dice que lo han tejido dos novios antes de casarse. En la sala resaltan cuadros coloridos de artistas oaxaqueños y un radio de los años 40, el cual armoniza con tonos neutros y detalles en gris y uva. El resultado es refinado y confortable.

Las imágenes de esta residencia representan el arduo trabajo de siete semanas por parte de los arquitectos, constructores y diseñadores, quienes invirtieron conocimiento y orden, pero sobre todo corazón para lograr el objetivo de rapidez y calidad. El otro reto lo vivió Alfonso de Béjar al fotografiar también en tiempo récord. ■